

El Presidente Kim Il Sung y la Corea socialista que se ilumina por la independencia

Ambrose Mnisi

Presidente del Comité Nacional para el Estudio del Kimilsungismo-Kimjongilismo de Sudáfrica

Hoy la República Popular Democrática de Corea enaltece su poderío como potencia independiente más digno en el mundo.

El hecho de que la RPDC se brilla como potencia indestructible que conmueve al mundo con su gran ideología y defiende con su fuerza potente la justeza, la paz y el socialismo, es que es inconcebible fuera de las hazañas inmortales del Presidente Kim Il Sung quien enarboló la bandera de independencia durante toda su vida y presidió a la revolución coreana al camino de todas las victorias.

La historia de la humanidad conoce a no menos de los grandes hombres quienes dejaron sus huellas en la historia de la política mundial a través de las luchas por la libertad y la independencia nacional.

Pero no hay uno que pueda ser igual al Presidente Kim Il Sung quien nunca se vaciló ante los truenos infernales ni ante los enemigos más temibles, guió la revolución coreana de manera independiente y creadora y así acumuló proezas eternas e imperecederas ante la época y la historia, ante el país y el pueblo.

La independencia ha sido el credo revolucionario, el modo y la práctica de la revolución a la cual el Presidente Kim Il Sung guardaba y encarnaba durante toda su vida.

La historia de las actividades revolucionarias del Presidente Kim Il Sung se traduce en la historia en que ha presentado la línea y la teoría revolucionarias independientes para materializarlas en todos los procesos de la práctica revolucionaria; la revolución coreana es una historia gloriosa en la cual él guardó una firme posición independiente, siguió ganando victoria tras victoria apoyándose en las fuerzas propias para superar innumerables dificultades.

Gracias a que el Presidente Kim Il Sung vino manteniendo invariablemente los principios de la independencia en todo el proceso de su vida revolucionaria, Corea alcanzó brillantes victorias en dos guerras revolucionarias, la reconstrucción, dos fases de la revolución social y la construcción del socialismo y se levantó como un Estado socialista de independencia, autosostén y autodefensa, y a la larga, ha avanzado

enérgicamente en medio de las vorágines de la política mundial del siglo XX.

Esta independencia es el símbolo evidente de la grandeza sin igual del Presidente Kim Il Sung y se ilumina como el término de la época que representa su sagrada vida revolucionaria y sus proezas eternas.

La independencia está integrada en todos los méritos del Presidente Kim Il Sung, méritos eternos y mayores que todos los méritos de todos los grandes hombres del mundo.

El núcleo del mérito del Presidente Kim Il Sung en la edificación de la Corea próspera bajo la bandera de la independencia es que él planteó la idea y la línea revolucionarias de carácter independiente, para así obtener la guía de la lucha más científica y enciclopédica para el avance victorioso de la revolución coreana.

Quien quiera que sea el líder de la revolución asume la misión más importante ante la época y la historia que es definir la correcta guía directriz para indicarles a las masas populares el camino de avance.

A principios del siglo XX, la tendencia a escala mundial se inclinaba a la lucha antifeudal y contra fuerzas exteriores y a la independencia nacional, por lo cual el avance hacia la independencia se presentó como demanda urgente de la época.

Dentro del mismo ámbito, la revolución coreana revistió el carácter de la severa lucha política y clasista en contra del imperialismo, dominacionismo, servilismo a las grandes potencias, dogmatismo y revisionismo; lucha más ardua que nadie conocía, lucha imposible de llevarse a cabo con el cálculo de las fórmulas precedentes.

Fue el Presidente Kim Il Sung quien se percató científicamente de la legitimidad del movimiento revolucionario y las demandas de la época y la revolución en desarrollo poniendo a las masas populares en el centro y declaró la más correcta doctrina de guía de la revolución y la construcción manteniendo la firme posición de la independencia.

El Presidente Kim Il Sung analizó la realidad concreta de Corea junto con las lecciones severas del primer movimiento comunista y el movimiento burgués nacionalista, y después creó la inmortal idea Juche en la que indicó por primera vez en la historia la verdad de que la independencia constituye la vida de las masas populares, el país y de la nación y que para alcanzarla se debe rechazar el servilismo y el dogmatismo y hacer la revolución de manera independiente y creadora.

Una vez que definió la independencia como principio de la revolución, el Presidente Kim Il Sung mantuvo el principio de trazar todas las líneas y políticas poniendo la revolución coreana en el centro.

La posición y el credo político invariables del Presidente Kim Il Sung son los

siguientes: resolver los asuntos teórico-prácticos que se presentan en la revolución y la construcción a su manera, estilo jucheano, manteniendo la posición creadora en cuanto a las teorías y los conceptos existentes y las experiencias de otros países y trazar siempre las líneas y las políticas al integrar y sistematizar las opiniones y demandas de las masas populares.

Cada línea y política, incluso las líneas originales de la lucha armada antijaponesa, frente unido nacional antijaponés, gobierno revolucionario popular, edificación de la Corea nueva, construcción de la economía socialista, reforma agraria y cooperativización agraria, fue la materialización exitosa de la firme idea independiente del Presidente Kim Il Sung.

Gracias a que la ideología y la línea revolucionaria del Presidente Kim Il Sung reflejan con constancia el espíritu de independencia, el socialismo a estilo coreano las enaltece como bandera de combate para ser siempre ciencia y entonces, el futuro de la revolución jucheana será siempre perspectiva.

El núcleo del mérito del Presidente Kim Il Sung en la edificación de la Corea próspera bajo la bandera de la independencia es que él logró enormes cambios sociales y decoró a Corea del Juche como potencia inquebrantable, valiéndose de su política independiente firme.

Las masas populares desean y aspiran vivir en un país próspero con dignidad y felicidad. Pero esto no se alcanza por sí solo, sino se puede florecer verdaderamente superando cualquier prueba y dificultad solo cuando reciba la dirección de un líder destacado dotado de la firme convicción independiente.

El Presidente Kim Il Sung ha sido un gran maestro de dirección, veterano de la política independiente, quien empujó con valentía la causa de la revolución jucheana no resignándose invariablemente su posición independiente en medio de las circunstancias tan severas donde reinan la coacción y la arbitrariedad de los dominacionistas y los imperialistas.

Fue precisamente el Presidente Kim Il Sung quien se responsabilizó del destino del país y del pueblo hasta el fin y se enfrentó con todo el coraje a cualesquier obstáculos no vacilándose y apreció más que todo a la originalidad y la nacionalidad.

El mundo conoce a muchos dirigentes de estado, estrategias militares y personalidades de gran reputación, pero no existió el gran hombre como el Presidente Kim Il Sung en su valentía y audacia.

Desde el primer día en que empezó la lucha sagrada por la libertad e independencia

de Corea, el Presidente Kim Il Sung resolvió todos los problemas con sus propias fuerzas.

Enarboló la consigna de conquistar la soberanía con las propias fuerzas aunque no tenía la retaguardia estatal ni el apoyo del ejército regular; obtuvo por propia cuenta los armamentos, alimentos, vestidos y los demás; dirigió al pueblo coreano hasta derrotar al imperialismo japonés. Sus hazañas se brillan junto con la época de independencia.

La convicción independiente del Presidente Kim Il Sung trajo milagros consecutivos: fundación del partido, del ejército y del estado por sí solo en las difíciles situaciones después de la liberación, la victoria en la Guerra Coreana de 1950, reconstrucción del país desplazando las cenizas en los años de posguerra.

El Presidente Kim Il Sung dirigió la revolución siempre con la confianza y el afecto a lo suyo, el orgullo y la dignidad a lo suyo. Por eso los coreanos tomaron el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas como espíritu revolucionario y modo de lucha, y pudieron levantar la República en el país socialista del Juche, digno con la independencia y que se prospera con su propia fuerza.

Hoy la RPDC enaltece el poderío político-ideológico y militar y crea incesantemente nuevos milagros burlando sanciones bárbaras e intentos de estrangulación. Ésta es la prueba de que la política de independencia del Presidente Kim Il Sung y sus proezas siguen siendo tesoros eternos para la prosperidad de la nación coreana.

Esta reluciente Corea de Kim Il Sung -Kim Jong Il, asentada sobre la ideología y los méritos de los grandes líderes, tiene en alto un líder más, el estimado compañero Kim Jong Un, también gigante de la política de independencia y marcha llena de vigor por el camino de independencia, camino de nueva victoria del socialismo.

Sólo habrá victoria y gloria a los coreanos quienes enaltecen aún más la bandera de la independencia de los grandes compañeros Kim Il Sung y Kim Jong Il y quienes siguen a la dirección del estimado compañero Kim Jong Un para rechazar todos los desafíos de la historia.